

**DOCTOR CARLOS ALBERTO EHRMANN  
PRIMER PRESIDENTE DE LA ACADEMIA DE MEDICINA  
DE MEXICO \***

**RECORDANDO EL PRIMER CENTENARIO DE SU MUERTE**

FRANCISCO FERNÁNDEZ DEL CASTILLO ‡

EN LA ALCALDÍA de la Ciudad de Estrasburgo, Departamento del Bajo Rin, a las 10 horas de la mañana del día 10 de septiembre de 1821, fue presentado el niño Carlos Alberto, nacido el día anterior, hijo de Carlos Enrique Ehrmann, Doctor en Medicina y de Luisa Federica Zimmer.<sup>1</sup>

El niño Carlos Alberto, futuro cirujano en jefe del ejército francés, adquirió en su ciudad natal la educación primaria y posteriormente pasó a la Academia de la misma Ciudad de Estrasburgo, donde hizo sus estudios de Letras.

El diploma de Bachiller en esa Facultad, fue extendido el 29 de septiembre de 1837 por la Université de France. Está firmado en nombre del Rey (Luis Felipe) por Mr. Narciso Aquiles de Salvandy, quien ostenta, como entonces se usaba, los títulos ho-

noríficos de "Miembro de la Academia Francesa, Ministro Secretario de Estado del Departamento de Instrucción Pública, y gran Maestre de la Universidad".

Entre las firmas que legalizan el documento, aparece el del "Consejero de Consejo de Instrucción Pública", Orfila, nombre de origen español, mismo del de uno de los fundadores de la Medicina Legal en el siglo pasado.

No se sabe cuándo recibió Carlos Alberto el título de médico cirujano, pero el 2 de octubre de 1849 ya aparece como ayudante del cirujano mayor de 1a. clase, en el primer regimiento de carabineros, adscrito al servicio hospitalario.

Aunque fue designado para la campaña de Argelia, recién conquistada por Francia, sus superiores consideraron de mayor utilidad sus servicios en el Hospital Militar de Instrucción de Estrasburgo, en sustitución del doctor Marture, nombrado profesor de Patología Quirúrgica en la Universidad, pues existía "la necesidad de dar una

\* Presentado en la sesión ordinaria de la Academia Nacional de Medicina, celebrada el 17 de febrero de 1971.

‡ Académico titular. Facultad de Medicina, Universidad Nacional Autónoma de México.



FIG. 1. Doctor Carlos Alberto Ehrmann.

buena dirección a los cirujanos alumnos y subayudantes en el hospital militar de Estrasburgo, así como a la aptitud de Mr. Ehrmann a las funciones de su grado en un gran establecimiento”.

Luis Napoleón, convertido el año anterior, de Presidente de la República, en Emperador de los franceses, intervino en la complicada política de Túnez y Constantina. En esta antiquísima ciudad africana que fue hacia siglos, sucesivamente capital del reino de los numidas; plaza fuerte de los romanos en tiempos de Constantino el Grande; desde la Edad Media capital de agitadoísimo reino musulmán que dependía a veces del bey de Argelia, a veces del Sultán de Turquía y al fin convertido hacia 1850 en protectorado francés, Ehrmann fue cirujano ayudante mayor de segunda clase en 1852, y

posteriormente pasó a los hospitales militares de Constantinopla. En 1859 se le ordenó embarcar inmediatamente a Marsella y pasar nuevamente a Estrasburgo. Se le designó, en 1860, médico mayor de primera clase para tomar parte en la campaña de Siria, de donde fue movilizado a Metz, ciudad fortificada que tanto interés histórico debería tener después.

El 20 de enero de 1862, según telegrama dirigido al Intendente de la 6a. división, “*Se designa para México al Sr. Ehrmann, Médico Mayor de primera clase*” en el Hospital Militar de Estrasburgo. Gozará de su gratificación al entrar en campaña. Se dirigirá inmediatamente a Cherburgo para embarcarse el 26” (fig. 2).

Más tarde, el 2 de julio de 1862, el Ministro Secretario de Estado de la Guerra, comunicaba que por decreto imperial había sido designado al grado de Médico Principal de segunda clase y llenaría las funciones de su nuevo grado en el cuerpo expedicionario de México.

Detalles acerca del carácter de Ehrmann los podemos conocer gracia a un documento de la Inspección Administrativa que se llevó a cabo en Orizaba el 22 de septiembre de 1862.

Según los inspectores del Ejército, la constitución física de Ehrmann lo hacía apto para los trabajos en campaña. Su presentación era del todo correcta y apropiada; muy buenas sus costumbres y conducta; muy buena su

\* Nosotros hemos subrayado las partes que nos parecen interesantes del texto.

moralidad; su cortesía y urbanidad excelentes; manifestaba inteligencia muy capaz, y ejecutaba su servicio con el mayor celo.

Desde el año de 1857 había sido caballero de la Legión de Honor y oficial de la misma desde el año de 1861. Había obtenido también la medalla de la campaña de Italia.

El informe que aludimos termina con el siguiente resumen: *Oficial de Sanidad de los más notables; se ha distinguido desde el principio de la campaña por una dedicación sin límites. . . Concurren en Ehrmann todas las cualidades del médico militar en jefe; dedicación absoluta, capacidad y puntualidad.*

Claro está que más estuista que el documento oficial sería la semblanza que hizo en la GACETA MÉDICA DE MÉXICO,<sup>2</sup> el doctor Juan F. Fenelón, su contemporáneo, muchos años después. "...Hijo de la Alsacia, su opulento desarrollo daba idea de una constitución inagotable; su expresión bondadosa, de una conciencia satisfecha. Su fisonomía, risueña y afable, inspiraba confianza. Era médico en jefe del ejército expedicionario francés. Servía a su país y a la humanidad con afán; anhelaba, en medio de los horrores de una guerra vergonzosa, hacer amar el nombre de francés, y compensar, como médico y como sabio, los males que especuladores políticos imperdonables sembraban sin pudor. . ."

Nosotros, por nuestra parte, lo conocemos físicamente por su retrato que ocupa, cronológicamente, el primer lugar entre nuestros presidentes. Repre-

senta al hombre que llega a la madurez (43 años); fisonomía de acentuados caracteres germánicos; espesa barba rubia, acaso rojiza. Lleva con la naturalidad que da la costumbre, el uniforme de oficial superior, y ostenta la condecoración, en todas las épocas, entonces y hoy, muy apreciada, de oficial de la Legión de Honor.<sup>3</sup>

Digamos de paso que varios médicos franceses de valor científico estuvieron en México y fueron ajenos a los programas generosos o ambiciosos, inteligentes o torpes, ilusorios o tortuosos de Napoleón III y de su gobierno con políticos y financieros, cuya conducta constituye el trasfondo del "Imperio Liberal" de Francia (1848-1870).

Entre los principales médicos citaremos a D. Jourdanet que había escrito "*Les Altitudes de L'Amerique Tropicale*",<sup>4, 5, 6, 7</sup> y León Coindet, quien dejó interesantes notas, no solamente históricas, sino de gran importancia social y sanitaria.

Carlos Ehrmann \* fue, por su categoría de médico en jefe del ejército expedicionario francés, a quien le tocó reunir a los médicos mexicanos, franceses, austriacos e italianos que constituyeron la Sección Médica de la Comisión Científica. Ya en otra parte hemos dicho que el año de 1864, tan pródigo en acontecimientos políticos y militares, lo fue también para la historia médica de México. Ese mismo año, "la ciencia cosmopolita, que no

\* Ya para entonces promovido a Médico Principal de primera clase cuyas funciones desempeñaría en los hospitales.

...  
 ...  
 ... de 1862  
 ...  
 ...

Personnel des Officiers de Santé  
 Service des Hôpitaux Militaires

N° 17  
 Tableau Particulier

Continuant

M<sup>r</sup>. Ehrmann, Charles Albert, Médecin  
 principal de 2<sup>e</sup> Classe, chef du service de santé du  
 Corps législatif, rue de Metz

Né à Strasbourg,  
 Déjà nommé au Bas Rhin  
 le 9 Septembre 1821.



Entré au service le 29 Septembre 1862

Nommé au grade dont il est actuellement revêtu le 2 Avril 1862.

Nombre	d'années de service régulièrement contractées au 31 Décembre de l'année courante de Compagnes à la même époque	<table border="1"> <thead> <tr> <th>cent.</th> <th>lins</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>20</td> <td>3</td> </tr> <tr> <td>12</td> <td>"</td> </tr> </tbody> </table>	cent.	lins	20	3	12	"
		cent.	lins					
20	3							
12	"							
Degré	de la Légion d'honneur Chevalier le 30 Décembre 1857 de la Légion d'honneur Officier le 12 Août 1861 de " " " " " "							
		A titre de médaille " " " " " " " " " " " " " " " " " "						

FIG. 2.

conoce divisiones políticas, ideó una vasta Comisión que diera a conocer a México en su industria, en su comercio, en su estado de adelanto científico. Se organizó en Secciones y emprendió sus trabajos".<sup>8</sup>

El 30 de abril de 1864 fue instalada la Sección Médica de la Comisión Científica. Nombrados sus dirigentes, resultaron el doctor Carlos A. Ehrmann como Presidente, doctores Miguel F. Jiménez y Julio Clement como Vice-

presidentes, doctores Agustín Andrade y Carlos A. Shultze como Secretarios y doctor Rafael Lucio como Tesorero.

Completaban la Sección médicos, farmacéuticos y veterinarios que fueron: los médicos mexicanos doctores José Ignacio Durán (Director de la Escuela de Medicina), Ignacio Erazo, Luis Hidalgo y Carpio, Luis Muñoz, Francisco Ortega y José María Vértiz (Director del Hospital de Jesús). Los médicos franceses: doctores León Coindet (Médico Mayor de Primera clase), Claudel, Pirard, Hounneau (Médico Jefe de la Ambulancia del Cuartel General) y el médico italiano doctor Luis Garrone. Completaban la sección dos farmacéuticos: uno mexicano y otro francés, que fueron los profesores Victoriano Montes de Oca y Merchier y dos veterinarios franceses: los profesores Eugenio Beygeyre y Leguistin.

La Sección se hizo independiente y se organizó como la *Sociedad Médica de México* que entre 1864 y 1866 contaba con sesenta y tres socios entre mexicanos y extranjeros y veinte socios correspondientes en distintas ciudades del país.

En artículos recientes de la GACETA MÉDICA DE MÉXICO con motivo de la publicación del tomo 100, se habló de los fines y resultados de la propia GACETA cuyo primer número salió a luz el 15 de septiembre de 1864, iniciado con un *Prospecto* firmado por Carlos Ehrmann y nuestro clínico Miguel F. Jiménez. Parece que Ehrmann fue ajeno y aun indiferente a muchos episodios de la historia de la Intervención Francesa en México.

En su misión no dejó de cultivar relaciones médicas con los médicos mexicanos cualesquiera que fueran las ideas políticas de éstos. Sus agitadas ocupaciones militares no le permitieron vasta erudición ostentosa; sin embargo, era hombre de cultura y de gran sentido práctico, como lo podemos demostrar leyendo lo que escribió.

Su primer artículo en la GACETA MÉDICA DE MÉXICO, corresponde a la Sección de Geografía Médica y se titula "La ruta de Veracruz a México".<sup>10</sup>

La ruta de 100 leguas de longitud y que recorría de oriente a poniente el territorio desde el puerto hasta la capital, lo divide Ehrmann en cuatro zonas.

10. *La zona del litoral*, muy pequeña, donde predomina la fiebre amarilla, "de la cual es víctima el hombre blanco de origen europeo que no ha sido aclimatado"; observa que la mayor parte de los habitantes de Veracruz que padecieron la fiebre amarilla quedan inmunes, especialmente los negros.

20. *La tierra caliente*, desde la salida de Veracruz hasta el contrafuerte de la cordillera, zona donde las lluvias copiosas ocasionaban la formación de pantanos: era la zona palúdica.

Dice Ehrmann que los militares franceses han hecho el estudio completo de la región. El único recurso que consideraba como eficaz era el sulfato de quinina.

Téngase en cuenta que aún no se conocía el papel del mosquito *anopheles*, ni mucho menos el ciclo del hematozoario, pero dice Ehrmann que la hipótesis, predominante entonces, de

un miasma, no sirve para explicar la periodicidad de las fiebres. El paludismo no confería inmunidad, y las recaídas provocaban congestiones viscerales, abdominales, anasarca, diarrea.

30. *Las tierras templadas*, territorio extendido desde Córdoba a las Cumbres de Acultzingo; su centro natural era Orizaba.

Predominaban la disentería y la diarrea, afecciones a menudo ligadas con otras. Cree Ehrmann que la disentería es una enfermedad general que sus funestos efectos empiezan en el intestino y a través de éste, afectan el hígado que es siempre más o menos atacado. La disentería provoca alteraciones hepáticas, desde la simple congestión, hasta las supuraciones más terribles. Menciona algunos casos con absceso hepático y perforaciones intestinales.

40. *La altiplanicie*, zona de las afecciones del corazón, de los centros nerviosos, de las fiebres eruptivas y del tifo. Por fin termina enunciando un aforismo exacto en su tiempo: "*Se muere de fiebre amarilla en Veracruz, de fiebre palúdica en tierras calientes, de disentería en Orizaba y de tifo en México*".

Ehrmann, de acuerdo con sus actividades médico militares, publicó otro interesante artículo de Geografía Médica: "La región del tifo";<sup>11</sup> con datos recogidos de numerosos médicos, llegó a las siguientes conclusiones: la zona geográfica habitualmente designada bajo el nombre de Altiplanicie, es la del tifo endémico.

"Esta porción central (escribía en la GACETA), no contiene menos de

veinte ciudades en las cuales la enfermedad nunca desaparece completamente; en las poblaciones rurales es donde se distingue por su frecuencia y gravedad; llega a ser a menudo epidémica.

Sobre las vertientes de la cordillera, comprendiendo la zona central, al oeste, sur y oriente existe una región de extensión variable donde el tifo se desarrolla pero por intervalos y bajo formas aisladas; allá las epidemias son raras y generalmente importadas. En la costa, el tifo es muy raro y nunca se ve en forma epidémica."

A Ehrmann le preocupaba el problema, entonces apasionante, acerca del tifo y tifoidea. Mucho se había escrito desde que en 1844 Miguel Jiménez había escrito sus "Apuntes sobre la fiebre petequial que hoy reina en México".<sup>12</sup> El mérito de Miguel Jiménez consistió, como es bien sabido, en que el *tifus* (la fiebre tifoidea de Europa), consistía en lesiones sobre las placas de Peyer, y nuestro tifo o *tabardillo* en cambio, consistía en procesos congestivos en todas las serosas. El problema nosológico quedaba resuelto.

La literatura al respecto es muy abundante, pero el artículo de Ehrmann intitulado "Tabardillo y fiebre tifoidea en Europa" tiene el mérito de una labor de síntesis.

Supone, con razón, que el *tabardillo* grave era el tifo del ejército, y de las prisiones; ambas, *tabardillo* o fiebre tifoidea son dos enfermedades distintas. Problemas hace mucho resueltos pero eran importantísimos entonces.<sup>13</sup>

Ehrmann también presentó a la Academia y publicó en la GACETA, la des-

cripción de un aparato para las fracturas del cuello y de la diáfisis del fémur, cuyo comentario no nos permite hacer la brevedad del espacio de que disponemos.<sup>14</sup>

Desde 1865, la Sociedad Médica (la antigua sección de la Comisión Científica), funcionó sucesivamente bajo la presidencia de Miguel Francisco Jiménez y de Luis Hidalgo y Carpio. Ehrmann ya no aparece desde entonces sino incidentalmente.

Siendo médico en jefe del cuerpo expedicionario, tocábale dirigir a quienes cuidaban la salud y la vida de los 38 000 soldados y oficiales (cifra enorme para su época) que integraban el ejército expedicionario francés de México.

Bueno es recordar que el ejército expedicionario al principio y pese a la derrota que sufrió en Puebla en 1862 y al heroico sitio que tuvo que vencer al año siguiente, su actuación militar (no la política), fue brillante.

Mandado por el Mariscal Aquiles Bazaine, que había adquirido en las campañas de Argelia fama de comandante activo e inteligente, logró llegar por el norte hasta las poblaciones de nuestra frontera. Contaba con aliados, no sólo los restos del antiguo ejército conservador, sino numerosas personas que de buena fe creían, como lo creyó Miguel Francisco Jiménez en que "podría fundarse un orden realmente aceptado por muchos que acabara para siempre con la eterna anarquía que nos consume".

Pronto vino el desengaño; Maximiliano más idealista que inteligente, no

pudo contar con el reconocimiento de los liberales cuya causa, por la presencia de fuerzas extranjeras, se había convertido en causa nacional. Decepcionó al partido clerical porque hizo vigentes las leyes de Juárez. La administración pública de Maximiliano nunca salió del grave déficit; y el ejército expedicionario requería costosos compromisos que el tesoro del Imperio no podía sostener.

Como es bien sabido, de simples plazas de defensa y de refugio, se constituyeron núcleos que recuperaban el territorio nacional, especialmente con Benito Juárez en Chihuahua, Mariano Escobedo en Tamaulipas, Porfirio Díaz en Oaxaca. La República era sin discusión la causa nacional y popular y cada día se incorporaban hombres, y se adquirían elementos.

No está de más recordar una anécdota, muy repetida, pero de cuya exactitud no estoy seguro; Maximiliano en Guanajuato asistió a una comida hecha en su honor por trabajadores de las minas, ya que tenía actitudes que le hacían atractivo. Uno de ellos, ingenuamente, en el momento oportuno dirigiéndose a él exclamó: "Brindo por su Majestad, Emperador de la República Mexicana".

Este episodio, real o imaginario, contiene una gran verdad. Pese a opiniones aisladas y actitudes fugaces, el sentimiento del pueblo de México, había llegado a ser enteramente republicano y la figura de emperador así poseyera simpatía personal y tuviera amplia cultura, e ideas liberales, no podía menos de ser un personaje exótico en México. Por otra parte, la funesta ley del 4 de

octubre según la cual se condenaba a muerte a republicanos y guerrilleros, considerándolos como simples bandoleros, ley desaprobada por los mismos franceses que la ejecutaban, hizo imposible cualquier conciliación, y dio lugar a sangrientas represalias.

Bazaine recibió orden de Napoleón de retirarse lo más pronto posible, para poner fin a la infructuosa, costosa e impopular empresa guerrera. Sin esperar a los imperialistas, Bazaine abandona muchas plazas que fueron ocupadas por los republicanos.

Maximiliano no pudo ser convencido ni por sus ministros liberales y amigos sinceros, ni por Napoleón ni por Bazaine, que abdicara.

Por fin, el 5 de febrero de 1867 se retira el ejército francés de la capital para embarcarse en Veracruz.

Todos saben el triste fin de Maximiliano, aferrado, como última esperanza al partido conservador a quien antes despreciara. Forma una legión extranjera con franceses, austriacos y belgas, no obstante que Bazaine, previniendo el inevitable fracaso, declara desertores a los franceses que quieran servir a Maximiliano. El imperio se derrumba en Querétaro. Gutiérrez Nájera, describe lírica y brevemente el trágico final: "El mar nos trajo una corona, Juárez devuelve al mar la corona y la cabeza".

Digamos de paso, que muchos soldados franceses quedaron en México, ya que por la orden de Bazaine no podían regresar a Francia. El nuevo gobierno republicano les permitió quedar en México, se dedicaron a la agricul-

tura, fueron honrados y fieles con su nueva Patria, donde hoy día existen numerosos descendientes.

México no conservó ningún rencor a Francia. ¿Cómo podía tenerlo por la cuna de la Libertad; por la patria de los escritores románticos: Chateaubriand, Lamartine y Víctor Hugo y patria también de Corvisart, Laennec, Trousseau, Bichat, Magendie, Bernard, Pasteur y tantos otros? Además una cosa era Francia y otra Napoleón. Francia, debilitada económicamente por las empresas guerreras en Italia, Argel, Túnez, Siria, Conchinchina y México y con una administración en la que no faltaron funcionarios inmorales, tuvo que enfrentarse con la política agresiva de Bismarck. Estalló la guerra por fútiles pretextos, que no son de recordar por el momento.

Con optimismo patriótico el pueblo deslumbrado por el recuerdo de la epopeya de Napoleón Bonaparte, se creía irresistible, para llegar con rapidez triunfalmente a Berlín.

Precipitadamente se organizó el ejército del Rhin al mando personal del mismo Napoleón, agobiado por los dolores de una cistitis calculosa. La plaza de Sedán cae en poder de los prusianos. Napoleón III se entrega prisionero.

Aquiles Bazaine defendía Metz, plaza fuerte con 300 000 hombres armados y equipados y con desesperado ardor patriótico. Este ardor patriótico se enfriaba al saber el desastre de Sedán. Sin víveres, desmoralizado, Bazaine se rinde. ¿Habría veteranos franceses que evocaran a Puebla, cuando después de

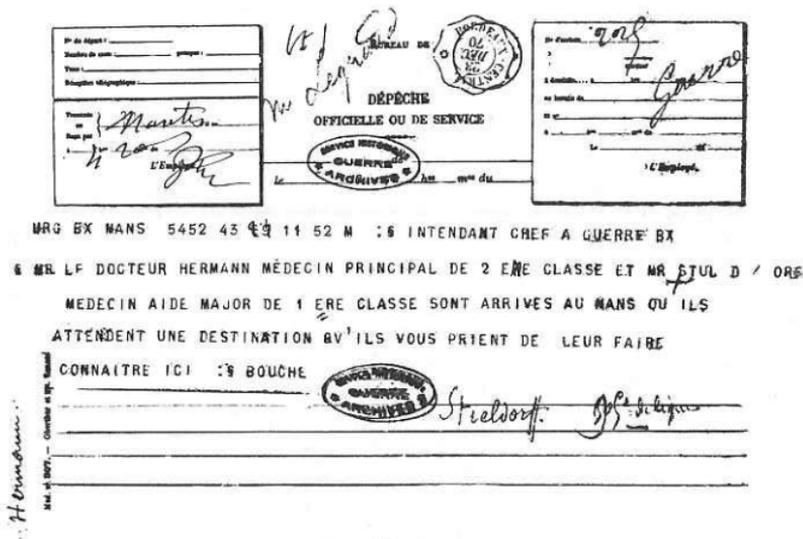


FIG. 3.



FIG. 4.

tres meses de sufrir estrecho sitio, González Ortega, el general en jefe del ejército mexicano, quemó banderas y parque, clavó cañones y esperó con sus oficiales, en la plaza inerme, al sitiador triunfante?

Quedó París sitiado. En el Loire, un nuevo ejército fue organizado. Su sacrificio resultó ser más heroico que efectivo.

Volvamos a Ehrmann, y repitamos lo que dice Fenelón, el académico ya citado: . . . "Cuando vinieron los desastrosos días en los cuales la Francia invadida, defendía los restos de su frontera abierta por la impericia, Ehrman, encerrado en Metz, consagró sus poderosas fuerzas al servicio de los heridos hasta quedar agotado él mismo por la enfermedad. Entregada Metz por la traición, no creyó haber saldado su deuda para con la patria mientras le quedara un soplo, y moribundo fue a ofrecer el resto de su vida al ejército del Loire, que todavía hacía frente al enemigo. Allí murió en el puesto de honor, sirviendo hasta el último suspiro. Tal era nuestro fundador, tal era el primer presidente de la Academia de Medicina. . . ." <sup>15</sup> El 23 de diciembre de 1870, se participaba su llegada a Le Mans donde estaba a disposición de las autoridades militares. El 31 de diciembre recibió la orden de partir a Cherburgo, pero, lacónicamente, un telegrama de la comandancia militar que tiene fecha del 1o. de enero de 1871, dice que el doctor Ehrmann encamado, falleció a las 2 de la mañana, de un padecimiento agudo de "carácter colérico" (fig. 3 y 4).

Hay aparente contradicción entre los datos que proporcionan el doctor Fenelón y el anónimo redactor que da la noticia necrológica en la GACETA, y el aviso oficial. No hay tal contradicción. Las grandes fatigas y privaciones, la depresión mental de ver despedazado su ejército al que sirvió con ardor durante tantos años como médico cuando recorría buena parte del mundo llevando victoriosas las banderas francesas, no fueron ajenas a la falta de resistencia para su última enfermedad, posiblemente colitis aguda.

La GACETA MÉDICA DE MÉXICO decía el 15 de mayo de ese año de 1871: . . . "Entre las numerosas víctimas de la reciente catástrofe de la Francia, tiene la ciencia que deplorar la muerte del señor doctor Carlos Alberto Ehrmann, acaecida en Metz el 1o. de enero, a consecuencia de las fatigas del sitio de Metz y de la profunda impresión que hizo en su espíritu la pérdida de esta última plaza, a cuyos defensores daba sus auxilios como médico principal del ejército.

"Con este carácter vino a México hace más de seis años en la expedición francesa y los que tuvimos el gusto de tratarle pudimos apreciar su elevada capacidad, su exquisita instrucción, la caballerosidad de su carácter y la justicia que hacía a los hombres y a las cosas de nuestro país. En los primeros números de nuestros periódicos, están las pruebas de su activa y entusiasta cooperación que puso para fundarle, para dar vida y movimiento a la sección médica de la Comisión Científica primero, y después a la Sociedad Mé-

dica en que se le convirtió y fue su primer presidente.

"Los gratos recuerdos que su bello corazón dejó aquí ante sus amigos hacen doblemente sensible aquella pérdida. . ." <sup>16</sup>

Entre tantos acontecimientos y tantas fechas de esa azarosa época, crítica para Francia, Alemania, Austria e Italia, tan fundamentales para la historia de México y América, está, desvanecido y borroso el hecho que el 10. de enero de 1871, moría en Le Mans un médico militar francés, de nombre ya olvidado.

No obstante, ese modesto e inteligente y olvidado médico, Carlos Alberto Ehrmann, que sentía como Luis Pasteur, que "la science n'a pas de patrie", dio cohesión a un grupo de médicos que hizo realidad que se formara la institución hoy llamada Academia Nacional de Medicina de México.

Los 100 tomos de su periódico, la GACETA MÉDICA DE MÉXICO, contienen, a partir de su primer artículo firmado por Ehrmann y por Jiménez, la experiencia médica recogida en México durante 106 años.

#### REFERENCIAS

1. Los datos referentes al servicio militar de Ehrmann, están tomados de: *Dossier du Chirurgien Charles Albert Ehrmann*. Service historique de l'Armée. Archives de la Defense. Mi agradecimiento al Dr. y Coronel Luis Dulieu a cuyas gestiones debo las copias de los documentos respectivos. Mi agrado también al General de División Fournier, Jefe del Servicio histórico del Ejército.
2. Fenélon, Juan: "*Noticias biográficas del Dr. Julio Clement*". El Dr. Julio Clement nació el 19 de septiembre de 1815 en Barneville-Sur-Mer. Estudió medicina en París donde obtuvo el grado de doctor el 6 de agosto de 1839. Llegó a México en 1849, y trabajó con el Dr. Chavert, otro médico francés que había adquirido buena reputación. Practicó con mucho éxito la cirugía en México, y fue Director del Hospital de Belem en Guadalajara. Cultivó cordial amistad con Ehrmann cuando éste permanecía en México.
3. Buena, B.: *El doctor Carlos Alberto Ehrmann*. El Médico. 1959, p. 30.
4. Jourdanet, D.: *Les altitudes de l'Amérique tropicale, comparées au niveau des mers du point de vue de la constitution médicale*. Paris, 1861.
5. Jourdanet, D.: Comunicado sobre la respiración en las alturas. GAC. MÉD. MÉX. 1:183, 1864-1865.
6. Jourdanet, D.; Iglesias, A. y Reyes, J. M.: *Rapport sur la prophylaxe de la fièvre jaune*. GAC. MÉD. MÉX. 1:369, 1864-1865.
7. Barceló de Villagrán, J. M.; Garrone, L. y Jourdanet, D.: *Fiebre amarilla (vómito negro)*. GAC. MÉD. MÉX. 1:451, 1864-1865.
8. Fernández del Castillo, F.: *Historia de la Academia Nacional de Medicina de México*. La Prensa Médica Mexicana, 1955.
9. Fernández del Castillo, F.: *Antecedentes e historia de la Gaceta Médica de México*. GAC. MÉD. MÉX. 100:1213, 1970.
10. Ehrmann, C.: *La route de Veracruz à Mexico*. GAC. MÉD. MÉX. 1:92, 1864-1865.
11. Ehrmann, C.: *La région du typhus*. GAC. MÉD. MÉX. 2:193, 1866.
12. Jiménez, M. F.: *Apuntes para la historia de la fiebre petequial o tabardillo que se observa en México*. Memoria presentada a la Sociedad Filoiátrica el 31 de octubre de 1844. Imprenta del Cumplido, 1846.
13. Ehrmann, C.: *Tabardillo et fièvre typhoïde d'Europe*. GAC. MÉD. MÉX. 1:188, 1864-1865.
14. Ehrmann, C.: *Description d'un appareil pour la fracture du col et de la diaphyse du fémur*. GAC. MÉD. MÉX. 2:12, 1866.
15. Fenélon, J.: *Loc. cit.*
16. Anónimo: Necrología del doctor Carlos Alberto Ehrmann. GAC. MÉD. MÉX. 6: 184, 1871.

En toda investigación científica, aquello que se denomina método es un procedimiento del espíritu humano destinado a facilitar el estudio de las leyes de la naturaleza; la comparación de los objetos o de las ideas genera la clasificación; ésta da origen a operaciones de reducción o a generalizaciones, las que nos hacen concebir objetos o ideas que propiamente pertenecen al entendimiento, no existiendo sus tipos o sus representantes en la realidad. Para las enfermedades como para todas las cosas, la naturaleza no crea géneros, sino que crea especies. Es el hombre quien inventa los géneros, y tal género no es sino una ficción. (Ehrmann, C.: *Tabardillo et fièvre typhoïde d'Europe*. GAC. MÉD. MÉX. 1:188, 1864-65).